

El Día del Señor

Domingo Séptimo de Pascua

La Ascensión del Señor



CANTO

**Eres Señor del ayer y Señor del siglo nuevo,
seguimos creyendo en ti y esperamos tu regreso.**

Han pasado dos mil años como un soplo, como un sueño,
pero queda tu palabra, no se la ha llevado el viento.
Han pasado mil naciones, se han hundido mil imperios,
las tinieblas no han podido con la luz de tu evangelio.

Las cizañas de los odios, el rencor y el desconcierto,
arrasaron nuestra tierra entre guerras y entre duelo.
Mas la luz de la esperanza sigue viva en nuestro pecho,
pues tú sigues en la cruz sosteniendo el universo.

ORACIÓN

Hoy, Señor, estamos alegres al celebrar la fiesta
de Jesús resucitado,
que vive entre nosotros participando de la plenitud de la vida junto a ti.
Que donde Él ha llegado lleguemos también nosotros
y nos sintamos enviados a comunicar a todos
la alegría del Evangelio.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 1,1-11

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días».

Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo:

«Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?».

Les dijo:

«No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y “hasta el confín de la tierra”».

Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

«Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 46

**Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas.**

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad;
tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1,17-23

Hermanos:

El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro.

Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

Palabra de Dios



Aleluya, aleluya, aleluya. Mateo 28,19a. 20b

Id y haced discípulos de todos los pueblos -dice el Señor-, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

EVANGELIO

Conclusión del santo Evangelio según san Marcos 16,15-20

En aquel tiempo, aquel tiempo, se apareció Jesús a los once y les dijo:

-«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.

El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado.

A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Palabra del Señor

La "marcha", la ascensión de Jesús, significa cómo Dios saca adelante su plan salvador de la vida y del hombre.

La vida del hombre está llamada a ser una ascensión:

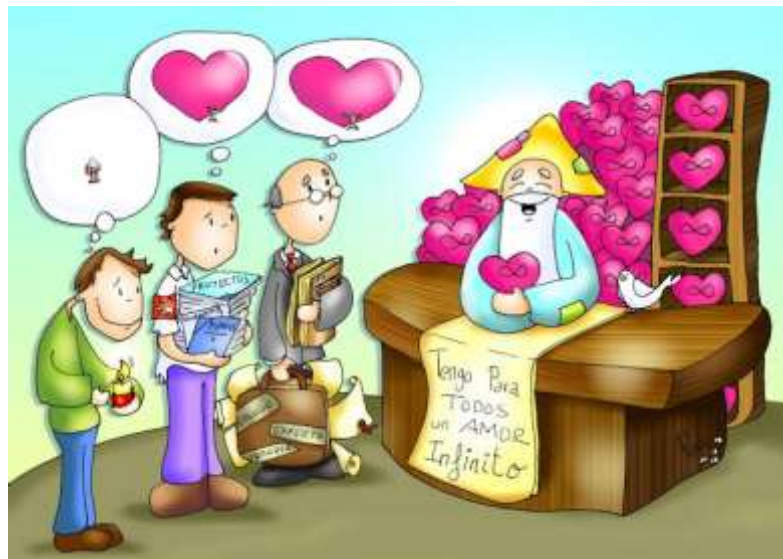
- del instinto, a la razón,
- de la soledad, a la comunidad,
- del egoísmo, al amor,
- de la esclavitud, a la libertad,
- del vicio, al equilibrio,
- de la muerte, a la vida.

Jesús ha dejado abierto el camino de la *esperanza*. Ha convertido los dolores de muerte en dolores de parto de un mundo nuevo.

La marcha de Jesús responsabiliza a sus seguidores a ser *testigos* de que en la vida hay esperanza, de que en la vida siempre hay una salida.

"Id y proclamad el Evangelio a toda la creación". Proclama el Evangelio (vívelo) en tu casa, con los amigos, en el trabajo... ¿Cómo?

- Echando demonios, ayudando a sacar tanto de nosotros como de los demás, el mal, tentación, etc., que de vez en cuando nos arrastra.
- Hablar lenguas nuevas, casi desconocidas, el lenguaje de la compasión, de la amistad, del conocimiento entre vecinos y la confianza...
- Coger serpientes en las manos, porque la gracia y el amor de Dios es mucho más fuerte que el pecado y la tentación, a quien podemos dominar.
- Beber veneno sin que nos haga daño, porque estamos siendo plenificados, llenos del Espíritu Santo, el amor de Dios.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Jesús, Señor exaltado a la comunión divina, tira de nosotros con su intercesión. Por eso acudimos a Él en nuestra plegaria:

QUÉDATE CON NOSOTROS, SEÑOR.

Para que la Iglesia toda responda al desafío de la nueva evangelización, **renovada en la fe y con nuevas obras de amor y de justicia.**

Para que podamos todos proseguir la causa de Jesús que es **la causa de la nueva humanidad libre, justa, en comunión con Dios y con los hermanos.**

Por el mundo del dolor, **del abandono, de la necesidad.**

Por cuantos han perdido la esperanza, **por cuantos se sienten vacíos sin ideales ni perspectivas de futuro.**

Por todos los que tienen autoridad, responsabilidad, creatividad, **que se esfuercen en abrir caminos de superación.**

Oh Dios, que has levantado a tu Hijo a lo más alto de tu Reino, como Señor y Salvador del mundo, danos tu Espíritu para que sepamos vivir en nosotros su presencia.

CANTO OFERTORIO

**Quédate, Señor, quédate conmigo,
quédate, soy un peregrino.
Quédate, Señor, largo es el camino,
de tu Pascua y de tu luz seré testigo,
de tu Pan y tu Vino, mendigo,
de tu Pan y tu Vino, mendigo,
quédate, Señor.**

Oh Señor, mi Señor,
caminando a tu lado escucho tu voz.
Oh Señor, mi Señor,
tú renuevas mi amor y me llamas tu amigo;
y a tu lado mi camino
se orienta contigo, Señor, para ser tu testigo.



ORACIÓN

El pan y el vino que compartimos, Señor, no es sólo para nosotros.
Jesús nos envía a construir un mundo nuevo en tu nombre.
Que sepamos ser consecuentes con lo que ahora celebramos
en esta fiesta de la Ascensión de Cristo
a la plenitud del encuentro y de la vida.

CANTO DE COMUNIÓN

Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar,
sois levadura sois grano de sal,
antorcha que debe alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar,
sois aguijón y caricia a la vez
testigos que voy a enviar.

**Id amigos por el mundo, anunciando el amor,
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.
Sed amigos, los testigos de mi resurrección,
id llevando mi presencia, con vosotros estoy.**

Sois una llama que ha de encender
resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz.
Sois los amigos que quise escoger,
sois palabra que intento gritar.
Sois reino nuevo que empieza
a engendrar justicia, amor y verdad.

Sois fuego y savia que vine a traer,
sois la ola que agita la mar;
la levadura pequeña de ayer
fermenta la masa del pan.
Una ciudad no se puede esconder,
ni los montes se han de ocultar;
en vuestras obras que buscan el bien,
los hombres al Padre verán.



ORACIÓN

Marchad sin miedo.

Vosotros sois mis testigos en medio del mundo.

¡Salid, amigos y amigas!

Marchad sin miedo.

Sed expresión de la ternura del Dios de la vida:
ternura en vuestro rostro, ternura en vuestros ojos,
ternura en vuestra sonrisa, ternura en vuestras palabras,
ternura en vuestras obras, ternura en vuestra lucha.

¡Salid, amigos y amigas!

Marchad sin miedo.

Os esperan fuera ciudadanos y vecinos.

Vosotros sois mis manos para construir un mundo nuevo
de fraternidad, libertad y justicia.

Vosotros sois mis labios para anunciar a pobres marginados
la buena noticia de la libertad y abundancia.

Vosotros sois mis pies para acudir al lado de las personas
que necesitan gestos de ánimo y palabras de bien.

Vosotros sois mi pasión
para hacerme creíble en vuestras casas y ciudades,
y lograr que niños y adultos vivan como hermanos.

Vosotros sois mi avanzadilla para lograr la primavera del Reino
y ofrecer las primicias a los que más lo necesitan.

¡Salid, amigos y amigas!

No tengáis miedo.

Derramad por doquier ternura y vida.

Mirad esa multitud que os espera.

Marchad con alegría.

¡Yo os acompaño todos los días!

CANTO FINAL

Como una promesa eres tú, eres tú.
Como una mañana de verano.
Como una sonrisa eres tú, eres tú, así, así eres tú.
Toda mi esperanza eres tú, eres tú.
Como lluvia fresca en mis manos.
Como brisa fuerte eres tú, eres tú, así, así eres tú.

Eres tú como el agua de mi fuente.
Eres tú el fuego de mi hogar.
Eres tú como el fuego de mi hoguera.
Eres tú el trigo de mi pan.

Como mi poema eres tú, eres tú.
Como mi guitarra en la noche.
Como mi horizonte eres tú, eres tú, así, así eres tú.



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es